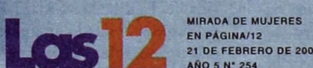
# SexEx®

## Historias de sexo Express





Las12
MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12
21 DE FEBRERO DE 2003
AÑO 5 N° 254

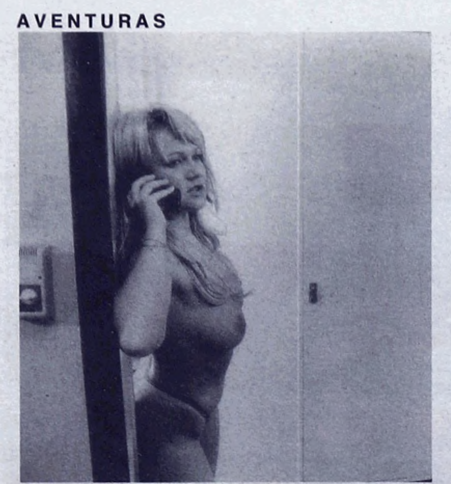



**Crónica de Bolivia en llamas**

**Cuatro mujeres recitan a Andrés Rivera**

**Coleccionistas: en busca del mundo completo**

G02 PC47145



Para algunos es una categoría, para otros un estilo, para la mayoría una aventura fugaz y casi siempre anónima. Olvidar su nombre –el de El o Ella, si es que existió tal pregunta– suele llevar menos tiempo que el acto mismo. Desde siempre ha transcurrido en fiestas, baños, zaguanes y guaridas varias, pero ciertos aires que trae la moda han impuesto lugares específicos –pudorosamente llamados túneles– para cazadores y cazados. He aquí cuatro historias de sexo express y una canción desesperada.

# ¿Cómo se llamaba?

## Pura fantasía

POR DANIEL LINK

En la década del setenta, cuando yo era un joven inquieto, no existía el "sexo express" como tal. Había prácticas al paso, desempeños apurados, fuera de control y más o menos clandestinos (lo que se llama "sexo express") pero a nadie se le habría ocurrido que eso constituyera una categoría de lo posible. Esa práctica sexual era un síntoma de la imposibilidad (no sé si sigue siendo igual: sé que hay mucha gente que elige y reclama "sexo express" de manera excluyente).

Y sin embargo, mis experiencias de *sexo express* me permitieron un aprendizaje sin el cual dudo que mi vida afectiva actual pudiera sostenerse. Como casi todo el mundo alguna vez, yo salía con una compañera de curso. Algunos días, después del colegio (creo que salíamos de nuestras respectivas clases de gimnasia, que funcionaban en contraturno, y en invierno ya caía la noche), la acompañaba hasta su casa, donde su madre (un ama de casa ejemplar) estaba ya entregada a sus obligaciones culinarias nocturnas.

El recorrido me desviaba completamente del mío y me obligaba a tomar dos colectivos en lugar de uno, pero los dos pensábamos, entonces, que la peripecia se justificaba por los placeres carnales que podíamos arrancarle al crepúsculo.

Y a veces así era. Encerrados en su cuarto de la planta alta, mientras su madre cocinaba, ella y yo nos entregábamos a maniobras para las cuales nos habían si no estimulado al menos preparado las calistenias previas. Todo era a medio desvestir, como corresponde, y en un silencio enfático, disimulado con algún disco de los Bee Gees –juro que a mí no me gustaban (yo era más del palo de Yes), pero a ella sí–. A veces, recuerdo ahora, nos demorábamos para algún goce exclusivamente mío en el garaje al que no tardaría en llegar su padre (un hombre de bigotes que no me quería bien).

En su cuarto pretendíamos mucho más que en el garaje, aun cuando las circunstancias no nos fueran más favorables. Llegábamos, debo decir con justicia, tan lejos como se podía y era fácil la adecuación de nuestros cuerpos. Sólo un problema llegó a presentársenos (nunca fuimos descubiertos) y fue que, educado yo en ciertos saberes progresistas según los cuales el orgasmo de la mujer es responsabilidad del hombre, y queriendo demostrar mi hombría a toda costa, se me dificultaba la expresión de mi goce, mi último temblor.

Es verdad que ella me regalaba cada tanto un garaje, pero eso me obligaba todavía más, a mí, en su dormitorio, a estar muy pendiente de su dicha. Y su dicha, ay, corría como un mar embravecido, arrastraba montañas a su paso, tronaba como el éxtasis de un monstruo de mil cabezas y la convertía en una Santa Teresa apenas perlada de rubor. La suya, pero no la mía. La mía apenas se aproximaba a un umbral de reconocimiento. ¡Y el tiempo apremiaba! ¡Y los olores de la cocina eran cada vez menos crudos! ¡Y ella quería todo!

Entonces aprendí, ay, un mecanismo de adaptación. Resguardado como estaba por un dispositivo de contracepción que (no sé por qué) sigue despertando las iras de la Iglesia, podía perfectamente temblar como si fuera la última vez, ahogar un grito, apretar un hombro, expresar con todos los trucos a mi alcance el derramamiento de mi material genético (que luego, debidamente embalado, iba a parar a mi bolsillo). Pensando que era por el bien de nuestra relación, que las circunstancias no eran las propicias, que tal vez no habría debido ser, el día anterior, tan amoroso con mi propio cuerpo, aprendí algo sobre lo cual las revistas femeninas y los programas de televisión de aquella época todavía no hablaban: aprendí a fingir un orgasmo. Como garantía de la felicidad del Otro, pensaba entonces. Hoy ya no sé.

## El corpiño, quedateló

POR MARIANA ENRIQUEZ

El sexo express nunca es satisfactorio en términos puramente sensoriales. No se le pueden exigir orgasmos, y si acontecen, hay que agradecerlos: el evento es mucho más excitante que el acto y las circunstancias más memorables que el placer, porque el placer *es* el encanto clandestino de ese momento casi peligroso, anónimo, intenso pero olvidable. Es difícil recordar las apariencias del otro involucrado en un express: lo más memorable es la geografía, sea túnel, boliche, banco de plaza, auto, baño o locaciones más estrambóticas. En estado puro, ambas partes coinciden en lo efímero. Cuando alguna de las partes le ve futuro a la cosa, el express se desdibuja. Esos express desdibujados son los que quedan en la memoria, porque no fueron sanamente expeditivos. Así, yo sólo recuerdo en detalle el que fue express a mi pesar.

Esa madrugada me aburría furiosa en una fiesta que organizaba mi chico de entonces, fiesta temática de motivo macabro y música acorde. La concurrencia vestía de negro y plata, velas iluminaban los rincones para acentuar el ambiente funerario y mi chico cortaba entradas en la puerta mientras yo lo esperaba, como siempre espera una cuando se empareja con gente emprendedora. La cercanía con la organización ofrecía la ventaja de bebidas gratis, que aproveché con entusiasmo. El era evidente sapo de otro pozo. Quizá había caído a esa terraza atraído por la música y el gentío pero (se notaba) acababa de descubrir que lo que los adeptos consideraban fiesta estaba bastante lejos de lo festivo. Bebía en la barra, de jean y remera blanca (atuendo del todo inapropiado) y miraba a su alrededor entre curioso y desganado. Con mucha voluntad y bastante alcohol encima, me pareció una cruza de Brad Pitt (en *Thelma y Louise*) con Axl Rose flaco. Por fortuna, él registró mi mirada lasciva; yo jamás me hubiera atrevido a tomar la iniciativa con ejemplar tan espléndido, por pánico al rechazo y consecuente autoestima por el piso.

No recuerdo exactamente cómo terminamos en el baño de mujeres. Sí recuerdo que las damas clamaban por entrar y que yo aullaba jadeantes "ocupado" mientras él me (se) sacaba la ropa y trataba de hacer silencio. A mayor cantidad de mujeres ansiosas mayor pasión, y lo nuestro cruzaba peligrosamente la barrera de express hacia el polvo hecho y derecho, a pesar de la incomodidad, las posturas acrobáticas y la chica borracha que quería a toda costa vomitar en el inodoro y no en cualquier otra parte. No me preocupaba ser descubierta, porque ya estaba imaginando que el express era sólo el preludio: en mi cabeza, ya había abandonado la fiesta, y a mi chico, e iniciaba un tórrido romance con Axl Brad.

Cuando nos vimos obligados a terminar porque las mujeres amenazaban con derribar la precaria puerta, salimos despeinados y separados. No nos dijimos ni media palabra. Yo lo esperé en la barra; él jamás pasó a buscarme. No sé cómo abandonó la fiesta sin que me diera cuenta. No sé si era tan buen amante o mi recuerdo lo ha glorificado. Seducida, abandonada, noté que me faltaba el corpiño (negro). Pero no lo encontré en el piso del baño. Mi vanidad espera que él se lo haya llevado como trofeo.



FOTOS: ALFREDO SRUR TAPA: ALEJANDRO ROS

# Cinema vérité

POR CLAUDIO ZEIGER

Siento mucha simpatía por el ahora llamado *sexo express* (versión aggiornada del toco y me voy, el sexo anónimo o el viejo sexo zaguanero), tanta simpatía como desconfianza por la apología del erotismo de larga duración, con comida afrodisíaca y velitas. El sexo express es mal visto por los cultores del sexo con amor, y a decir verdad, puede ser un poco sórdido según el escenario en que transcurra, pero es mentira que excluye el afecto, la camaradería o las caricias con onda, y si bien mantiene su aura de transgresión, está de moda, a tal punto que muchos boliches tienen lugares habilitados especialmente para practicarlo in situ.

El primer contacto con el sexo express, como tantas cosas en mi vida, antes de ser un hecho fue una nota. Era un novato que cubría la noche: las subculturas nocturnas, las fiestas nómades, el teatro under, bla bla bla. Y en un recodo de un boliche modernoso, los vi. Nunca lo supe bien, pero creo que ella era un travesti aunque en la oscuridad fue un fogonazo de carne blanca, y él, con la ropa puesta y *eso* en la mano, estaba frenético, fuera de sí; la dio vuelta y le dio por atrás. Me flasheó mucho lo que vi, y durante varios días quedé así, atrapado en la ronda del fogonazo de la carne blanca, el cuerpo del pibe corcoveando, el momento en que la da vuelta, la entrega a ojos cerrados de la carne blanca.

Años después, la vida real y algunas necesidades literarias (escribía una novela sobre el sexo, la noche y los taxi boys) me llevaron a frecuentar los cines porno, donde efectivamente se practica el sexo express en un ámbito de alucinados tiburones que dan vueltas en una oscuridad cerrada y caliente. Ahí se ven muchas, demasiadas cosas, más de las que el propio cuerpo puede asimilar. De esas noches salvajes me queda la moraleja de que el sexo express es esencialmente insatisfactoria porque es un pozo sin fondo, lo que no significa que sea una forma mala del sexo, aunque sí peligrosa. Lo que sí, creo que hay que respetar la regla de silencio (no hablar o hablar lo mínimo indispensable) para no romper el encantamiento discutible pero vívido del sexo express. Haz lo correcto y rómpete, pero no digas tu palabra. Por ponerme a hablar, una vez, me encontré con un novato que, me di cuenta al rato, no me estaba dando charla sino entrevistando. Poco después me confesaría que estaba escribiendo una nota sobre los cines porno (dilecto bocado del periodismo de exotismos urbanos).

Por supuesto no revelé mi ser-periodista, lo que hubiera convertido su nota en una grotesca parodia y nuestro encuentro en una anécdota patética. Huí aceitosamente hacia otro templo del sexo en la gran ciudad donde se estarían escribiendo otros capítulos de la novela de la noche.

# Vista panorámica

POR MARTA DILLON

Solíamos ir al Ave Porco de madrugada, cuando la noche ya se había entregado y sin embargo quedaba entre las costillas el rumor de una respiración agitada, anticipadamente agitada, como si creyéramos en alguna promesa que nadie hizo. Pero nos lo merecemos, creíamos entonces, así no nos podemos ir a dormir. ¿O no es suficiente promesa el estar dispuesta, el sentir en la boca ese jugo frío que tensa las mandíbulas, que deja la lengua lista como si hubiera algo importante que decir o hacer? Vamos al Ave Porco entonces, demos una vuelta. No es que nos confesáramos el hambre así como así, no hubiera sido necesario tampoco, pero siempre es bueno conservar un resto de elegancia, como quien maquilla una cicatriz para no tener que contar la historia de la herida. Hablo en plural de unas pocas amigas y un amigo en los que se adivinaba el gesto agazapado del cazador y ningún lugar al que volver. Entonces íbamos por más. Caminábamos por Corrientes entregados al sutil zigzagueo del alcohol, sintiendo el destello de las luces blancas como una punzada, deseando más que nada atravesar esa marea de cuerpos que se acumula en la puerta de la disco, oliendo como huelen los cuerpos cuando se han desgañitado en vano buscando diversión, pidiendo por favor que los dejen entrar antes que empiece a clarear sobre la avenida y el sol deje a la intemperie la verdad de no ser ni tan hermoso ni tan valiente ni tan audaz. Nosotros nos hundíamos entre ellos, la repetición tiene sus privilegios y ya habíamos aprendido el abracadabra de las puertas del Ave Porco. Después llegábamos juntos hasta la barra, felices de estar otra vez en la casa de la noche, donde las palabras son monosílabos que logran sobreponerse a los parlantes y el cuerpo hace lo suyo, protegido de la crisálida del pudor, creyéndose francamente mariposa. Si encendieran las luces de golpe y el silencio cayera como un telón caeríamos también nosotros en el instante, fulminados, otra vez sapos cumpliendo los ritos de la casa al trabajo. Pero estábamos ahí y esa noche parecía que el coto era un vergel y no había más que apuntar los ojos bajo el velo de una sola caída de las pestañas para encantar a las presas. De él no recuerdo nada. Una camisa blanca tal vez, un olor a perfume barato aunque es posible que la memoria me traicione y lo que recuerdo es esa fragancia que marea y que se usa para desodorizar los tapizados. Confío en mi olfato, era bello. Buscar su boca debía ser como robarse la frutilla de la torta, no probar la gelatina. Y no hablo de la boca de él, hablo de lo que busco cuando tenso el límite de la noche aunque el encanto se quiebre en el instante siguiente. Jugamos a que bailábamos, rodamos por los sillones de una especie de reservado de identidad protegida, donde ni una misma sepa exactamente quién es sino sólo lo que está haciendo. Era un galán, candorosamente me invitó a buscar un lugar apartado, a solas. No era lo que esperaba, si algún encanto tiene la fugacidad es justamente ése, yo no estaba dispuesta a subir ascensor alguno, mucho menos a tomar un taxi. Vamos a la camioneta, me dijo antes de que pudiera protestar, tal vez porque él sabía que perder tiempo en discutir sería como prender la luz del zaguán cuando la pareja de novios se despide. Entonces lo seguí, sólo atiné a preguntar si tenía forros. Tenía más que eso, tenía una camioneta de amplísimos vidrios polarizados, como si estuviera preparada para mostrar vistas panorámicas protegiendo a los espías como en una cámara gesell. Vistas como la que tuve esa vez desde la colchoneta tendida sobre la camioneta vacía, las espaldas de los muchachos que pugnaban por entrar en la disco, las luces de la calle Corrientes, la última estrella que la ciudad no lograba encandilar cuando la noche se acababa, rápidamente, se acababa.



# La cura

POR MARIA MORENO

Luego de haber dejado de beber, durante un tiempo, no sentí deseo. El muchacho de la agencia no entendió por qué yo lo llamaba para que se acostara a todo lo largo de mí sin hacer nada. Excitable por razones profesionales, su erección me tenía sin cuidado como al depredador el vuelo del depredado si éste vuela lo suficientemente cerca como para eludir el esquema visual preciso que desencadena la agresión. Si lo elegí fue para despertar eso que las actrices denominan "memoria emotiva" y que yo podría traducir en "memoria sensual". Ese día estaba francamente cansada luego de leer toda la tarde algunos libros de autores nacionales para una clase temible. Cuando llegó, se paró con aire de cortedad esquivando la mirada directa a la cama. Era esmirriado, con secuelas de raquitismo, hermosísima cara andrógina. Ah, esas bellezas de garaje. Miró una foto en la pared donde aparezco con María Elena Walsh. Dio unos golpecitos en el vidrio como si sospechara que era una estampita. Luego se entretuvo con los juguetes que había arriba de la mesa. Probó un cascanueces con la forma de un par de piernas de mujer. Se agarró el dedo riéndose.

–Está rebueno –luego levantó el despertador coreano rosa al que le faltaba la tapita.

–¿Viste lo que aguantan? Las pilas valen más.

Le dije que se desvistiera y se acostara sobre mí. Lo hizo. Pero no pasó nada o yo debía de estar loca.

–Nena ¿así qué querés que pase? ¿O sos Buda?

Comenzó a aplicarme un kama sutra retórico que me hizo cosquillas. Lo empujé de una patada fuera de la cama, un colchón pelado donde yo estaba tan tirada como el penado catorce pero en clave Botero. Se acercó misteriosamente a la mochila y sacó un cuchillo. Puso cara feroz pero era tan mal actor como Joe D'Alesandro. Además no había por qué tener miedo: era un recomendado. Suspiré y recordé las sabias palabras de Domina Kelly "en la Argentina no hay dominantes profesionales. Al S/M te lo ofrecen como un servicio más del rubro 59". Se acercó e intuí que el plan era cortarme los breteles del corpiño y los bordes de la tanga pero yo no tenía ropa interior, sí en cambio el camisón deformado de las deprimidas crónicas. Entonces me agarró de los pelos. Por pura ley de gravedad mi cabeza rebotó contra sus botas.

–Lamémelas –se las escupí. Con sorpresa primero y con melindres después, se puso a lustrarlas con las sábanas que estaban en el piso. Totalmente ensimismado. Se me tiró encima y amagó un ahorcamiento dubitativo. Le di una piña. Pegó un saltó y se metió en el baño. Lo seguí: se miraba el ojo en el espejo. Luego se humedeció los labios y se tiró agua en la cara haciendo un hueco con las manos. De lo que pasó en el medio tengo un blanco pero no creo que fuera sodoma. Me desperté tirada en el piso y esposada a la mesa. El estaba mirando tele con una lata de cerveza en la mano. Utilizando un solo brazo levanté la mesa y me solté. En sus ojos vi el miedo, un miedo infantil como ante la alpargata enarbolada de una madre. Soy fornida, sobre todo cuando estoy furiosa. Agarré la mochila y la vacié sobre el piso. Había una jeringa y una muñequera de cuero. Me reí a carcajadas. El se agachó a recoger todo con la mano en la cintura como si tuviera ciática. Luego volví a la cama. Se me debe haber notado la lágrima de desilusión neurótica, no el miedo de quien teme terminar como la chica de *Buscando a Mister Goodbar*. Se me acercó con besitos ladinos dados con esa boca a la que poco antes había visto hacer aparecer y desaparecer un escarbadientes, cuando él estaba sentado en la mesa del barcon un streapper al que amenazaba con el tenedor alzado en forma de catapulta. Usó sus dedos de carterista con un amateurismo de zaguanero.

–¿Cómo te llamás?

–Elpidio –antes había dicho "Hernán". Qué ternura: Me entregaba el nombre criollo de tres generaciones de repositores. Entonces ocurrió ¿Qué? *Eso.*

Sentí en la piel las ondas concéntricas del placer que volvía con una especie de sordina, el anuncio de una descarga que se replegaba intermitentemente pero que insistía en remontar su roca de Sisifo, al son del chasquido líquido de los pechos por el calor de una mañana de verano con las persianas alzadas por descuido durante la noche anterior. Música de cañerías. Flujos y reflujos inevitables de describir en términos de metáforas marineras. Fuera de estado me mareaba ese vaivén. Entonces un pequeño infarto en mi disco rígido y comencé a alucinar, en un ilógico entrevero, jirones de frase de poetas neobarrosso nacionales, más algún novelista prohibido por cargar frasquitos con semen en dictadura. "¿Fifé con Dios o es El Cloaca Iván el que me clava su pistón hasta la garganta (¿meticulosamente?) ¿O a la pingajo le tiemblan los mofletes? ¿Tiene condón en el jopo el de las guedejas entre los muslos? (Mire que no quiero que me pase lo de la sirena, doctor) ¿O soy el caño de la combi antes del final fláccido, la Magdalena del Ojón frente al retrato de un albañil desenvainado? Por eso, carne con ojos, soy hermosa" así todo seguido y sincopado pero mudo, el chorreo de las iluminaciones. Mamita.

–Cae la lengua nacional –anuncié.

Me lanzó una mirada de suspicacia convencido de la ineludible degeneración de los intelectuales argentinos y miró con desprecio el flequillo de María Elena Walsh. Esa vez fui yo quien fue a mirarse al espejo del baño.

–¿Así que ése era todo tu secreto? ¿Un emperne a todo esfínter según la feliz expresión de la licenciada Benders?

Caminé hasta la cocina para buscarme un whisky. Si una abstinencia lleva a la otra, su interrupción llama a otra interrupción. Cuando volví estaba colocando una sábana sobre la cama –había dejado de lado la que había usado para lustrarse las botas– atento a las prolijidad de las aristas, como un pupilo hacendoso. No recuerdo cuando me dormí. Al despertar vi mis llave colgando de la tranca de la puerta de calle. En la mesita de luz faltaba el cascanueces y el reloj despertador.



# La ley del patrón

*"Patrón, esa sombra que tirita en sus galpones, huella y harapos, comiendo a veces... Patrón, mujeres son..."*

POR DIANA STAUBLI*

"¿Pero por qué hacen tanto escándalo por una chinita?" dicen que preguntó Simón Hoyos cuando lo trasladaban esposado a la comisaría. Y tenía razón. ¿Por qué? ¿Por qué creer que Hoyos es un monstruo solitario, ajeno al estilo local, en donde las violaciones son justificadas por muchos con variadas interpretaciones antropológicas sobre las supuestas costumbres de iniciación de niñas en los pueblos indígenas, que sin prejuicio alguno adoptan los amos blancos?

Si acá nomás, el poder de ciertos apellidos y adinerados bolsillos oculta un crimen feroz contra una mujer con la complicidad policial y de la Justicia, ¿cómo no creer en esos relatos de horror de niñas, mujeres jóvenes y ancianas, allá lejos, en medio del paisaje andino?

El Patrón, el marido impuesto, el hermano, el primo, el padrastro... Todos tienen derecho a la violencia sexual, a poseerlas como se posee una vaca o una gallina.

Y así, de generación en generación, testigos resignadas de la historia que se repite en sus hijas, a ninguna se le ocurre reclamar. Porque el juez, el marido, el capataz, cualquier hombre, es más poderoso que ellas. "Cualquiera es también Patrón."

¿Cuántos casos semejantes pero que no fueron atrapados en un hotel alojamiento conocen este u otro juez de las provincias norteñas? Sólo de oídas, porque la mayoría no llega a sus despachos, porque la Justicia no es parte de la educación y forma de vida de aquellos que son oprimidos tanto en el campo como en la cama.

La Justicia es del Patrón. Así como la casa en donde viven, la comida que comen, la ropa que visten. Y los golpes y las violaciones. En definitiva, la muerte cotidiana es parte de la rutina de estas mujeres, que tratadas como mercadería sexual son abusadas no sólo en la penetración violenta por el sexo del varón sino en la imposición de la esclavitud de vientre, condenadas la mayoría de ellas a parir un hijo tras otro, arriesgando su vida, criando desnutridos y analfabetos, nuevos esclavos para el sistema.

"La hice mujer", expresó nuestro héroe norteño después de desflorar salvajemente a una niña de doce años.

Así, con una expresión parecida, un director de un centro de salud del conurbano bonaerense me justificó las violaciones a las que eran sometidas las niñas en una villa de emergencia, y los consecuentes embarazos. "Se hacen mujeres, son personas, se sienten reconocidas."

Llama también la atención, cómo aquellas organizaciones poderosas que dicen representar a las mujeres y que claman por la "vida desde la concepción" guardan silencio. Es que son parte de lo mismo, y así lo demostraron en el último Encuentro Nacional de Mujeres, justamente en Salta, en donde las "patroncitas católicas arrearon a la peonada" y ante una señal determinada, mujeres de tez cobriza con la mirada ausente levantaron la mano en contra del DIU, las píldoras anticonceptivas y el aborto.

Como también guardan silencio aquellos diputados nacionales que durante el tratamiento de la Ley de Delitos contra la Integridad Sexual insistieron con la figura del "avenimiento", mediante la que el violador puede ser perdonado si se casa con su víctima. Y ni qué hablar del Consejo Nacional de la Mujer, ni del Consejo del Menor, o del Ministerio de Trabajo indiferente a la precariedad laboral de la madre de la víctima, seguramente trabajadora en negro durante todos estos años.

Silencio de los amigos. Silencio de la Iglesia. Silencio en la siesta salteña. Sólo la peonada habla a través de los medios, creída tal vez que al fin ha llegado la justicia porque el patrón está preso, sin caer en la cuenta de que no es el único de los alrededores...

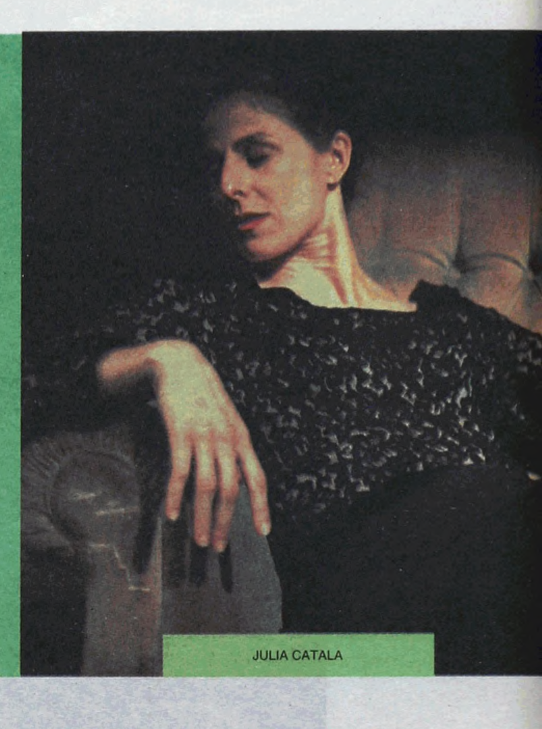
Pero a pesar de todo esto, de los silencios y complicidades, del oscurantismo que el patriarcado nos impone aquí y allá, a pesar de todo, las voces de las mujeres se alzan cuando pierden el temor.

Denuncian. Marchan. Y ya sabemos... cuando las mujeres comienzan no se las frena fácilmente.

*"Patrón, una sombra y otra sombra hacen tormentas, y el vendaval no tiene rienda. Patrón, no hay quién las detenga, Mujeres son..."*

** Especialista en Violencia de Género. Dirigió, junto a Marcela Rodríguez, el Centro de la Mujer de Vicente López.*

# masculino / femenino


JULIA CATALA

*Que paren los relojes* es una obra en la que los personajes sólo habitan en los discursos. Cuatro mujeres, vestidas como tales, asumen las palabras que el escritor Andrés Rivera puso en la boca de cuatro hombres de la historia: un sindicalista, un juez, Rosas y Castelli. El resultado, inquietante.

POR MOIRA SOTO

Cuatro mujeres con ropas femeninas (tres que evocan el siglo XIX, una el XX) ocupan distintos espacios en la escena. Cada una de ellas, a su turno, dice, sin impostar, con gestos neutros y mínimos, un discurso masculino. De manera no realista, desusada, extraña para los ojos y los oídos del público, las actrices están representando a hombres conocidos (Rosas, Castelli), menos conocidos (el sindicalista Guido Fioravanti), de ficción (el juez Saúl Bedoya, presunto amigo de Rosas). O acaso ellas sólo están hablando en representación de ellos: difícil precisarlo porque el hecho artístico que resulta de esta mudanza al lenguaje teatral de textos de varias novelas de Andrés Rivera destila un misterio que zafa de definiciones netas, tajantes. El subversivo espectáculo se llama *Que paren los relojes* y se ofrece en el Sportivo Teatral, Thames 1426, los viernes a las 22, a $ 8 (con descuentos a estudiantes y jubilados).

Julia Catalá (*Noches polacas*, 2001), Gabriela Ditisheim (*Orsay*, 2002), María Inés Sancerni (*La escala humana*, 2001/2) y Mirta Bogdasarian (*Barrocos retratos de una papa*, 2002) son las intérpretes que prestan, pero no entregan, su voz y su cuerpo a, respectivamente, Bedoya, Rosas Fioravanti, Castelli. Nadie podría negar que estas chicas –que han compartido maestros como Ricardo Bartís, Antonio Celico, Pompeyo Audivert– tienen agallas: las cuatro se lanzaron sin red a esta singular aventura. En un principio fue Mirta, quien partiendo de una sugerencia de Bartís, empezó a trabajar con *La revolución es un sueño eterno*, luego se sumó Gabriela con *El farmer* bajo el brazo. Ambas actrices se fueron envalentonando con esta idea de decir sobre la escena textos literarios que tanto les gustaban. Tanto que quisieron compartir el placer: "Llamemos a más mujeres", propuso Bogdasarian. "Elijamos más material, metámonos a fondo con Rivera..." Entonces se sumó Julia, resuelta a trabajar con *La sierva* y *El amigo de Baudelaire*, dos novelas de las que saca el personaje de Bedoya. Sólo les faltaba un rol ligado a movimientos de masas, por lo que llaman a María Inés y le insinúan: "¿Por qué no tratás de encontrar algo sobre un sindicalista?". Así fue que el cuarteto se leyó todo Andrés Rivera en busca de papeles representativos del poder (masculino y patriarcal, obviamente) y con gran empeño y no sin dificultades, eligieron fragmentos, los editaron y llamaron al admirado escritor.

**–¿Cuál fue la primera reacción de Rivera cuando supo que sus personajes masculinos iban a estar en manos de mujeres vestidas de mujeres?**

**Julia Catalá:** –El primer impacto, al recibir la carpeta con el trabajo sobre sus textos, fue positivo. Se mostró muy interesado, siempre fue realmente generoso con nosotras, con una actitud muy abierta. Cuando nos vio por fin en escena, se sintió muy conmovido, no cuestionó más la idea de que actrices se hicieran cargo de esos personajes, detalle que en un primer momento le provocó comprensible inquietud...

**Gabriela Ditisheim:** –Seguro que inicialmente tuvo sus reparos, pero después del primer encuentro en un bar, se relajó mucho. Se dio cuenta de nuestro intento de comprender profundamente sus textos, del respeto por su escritura con que trabajamos.

**María Inés Sancerni:** –Bueno, debo reconocer que a mí, que fui la última en llegar, si bien me parecía atractiva, la propuesta no dejaba de inquietarme... Ellas ya la tenían más clara. Algo que se decantó en nosotras fue la idea de que esos textos en primera persona masculina, dichos por mujeres, atemperaban lo que podía resultar solemne teatralmente si apareciese, por ejemplo, un actor caracterizado de Rosas, de Castelli, del sindicalista o de Bedoya, en una puesta más literal.

**J.C.:** –Inclusive permitía otra conexión con el contenido de lo que se decía. El que fuésemos mujeres facilitaba, provocaba un acercamiento diferente, ponía de manifiesto ciertas zonas del discurso. Ese fue nuestro planteo básico: que la actuación no distrajera, que acompañase.

**G.D.:** –A la vez, lo que hacemos nos da la oportunidad de estar en un lugar más difuso de actuación en relación a no encarnar a esos personajes, y a la vez asumir su palabra. Creemos que esta forma de ponerlo en escena, protege al mismo material, lo valoriza.

**Mirta Bogdasarian:** –La verdad es que simplemente teníamos ganas de decir estos textos. Desde el vamos supimos que no nos íbamos a vestir de hombres. Ni lo pensamos: seríamos mujeres sin hacernos cargo de lo masculino.

**–Convengamos en que ustedes desde el gesto, la impostación de la voz, se sitúan en un lugar intermedio, equidistante, que desconcierta al público, lo saca de convenciones más o menos previsibles. ¿Cómo llegan a esa interpretación que no implica una composición en el sentido tradicional, aunque queda claro que cada una hace personajes bien diferentes?**

**J.C.:** –En principio, no existió la voluntad de resaltar nada de lo masculino en lo gestual.

**G.D.:** –Pero tampoco lo femenino...

**M.B.:** –Incluso hubo alguna discusión con la vestuarista que quería incluir algún vestuario masculino. Y no, porque precisamente siempre nos pareció muy provocativo el cruce de ver a una mujer sin ninguna pretensión de remedar una imagen masculina. En todo caso, lo que se comparte de los géneros son las energías. Es decir, energías masculinas que pueden estar perfectamente en cuerpos femeninos.

**J.C.:** –Notamos que de esta forma se potenciaba el contenido, Hay textos que resultan más terribles, que adquieren otro relieve dichos por una mujer.

**G.D.:** –Se genera así otra manera de escuchar en el público.

**–Ustedes actúan en una frontera imprecisa, en la que si bien no componen personajes de varones, asumen su palabra. Siempre hay una ambigüedad que no termina de despejarse.**

**M.I.S.:** –Sí, justamente, en esa ambigüedad que mencionás nos parecía que se alojaba la teatralidad del trabajo. Porque si no, claro, habrían sido cuatro actrices, con sus correspondientes atriles leyendo los textos. Pero esa ambigüedad debía estar acota-


MIRTA BOGDASARIAN
GABRIELA DITISHEIM
MARIA INES SANCERNI

da, para no distraer respecto del discurso.

**–¿Cómo encuentran el tono de cada una, establecen la diversidad, logran no salirse de esos lugares inciertos?**

M.B.: –Fue durísimo, había serios riesgos.

M.I.S.: –Todavía los hay. Pero quizás sea lo más apasionante de esta interpretación ubicada en este territorio difuso.

J.C.: –Por otra parte, se trata de textos literarios, poéticos, rigurosos, en los que no da lo mismo cambiar una palabra. Todas tienen su peso, su musicalidad. Por eso el trabajo de mesa fue tan fuerte.

M.I.S.: –Estábamos en eso cuando los sucesos de diciembre de 2001, y la vigencia del material, que ya veníamos asociando con la actualidad, pareció multiplicarse.

M.B.: –Sí, es impresionante: se habla de hechos de 1850 y te espanta pensar que pasaron siglo y medio... Estamos igual, las mismas lacras. Pensá en Castelli cuando se pregunta qué juraron el 25 de mayo en el Cabildo: es imposible que no se te aparezcan los políticos de hoy. Todavía no había nacido el país y ya había conspiraciones, ya había uno que juraban una cosa y otros que juraban otra, en la misma ceremonia. En un punto, Castelli tenía algo heroico, alimentaba ideales.

M.I.S.: –Fue todo un cuestionamiento de trabajo esto de no acentuar los aspectos positivos o negativos, no poner en ellos nuestras antipatías o simpatías personales. Porque en algún momento, tuvimos esa tentación.

**–Vos, Mirta, como directora, ¿te propusiste concretamente evitar el énfasis, recurrir a movimientos mínimos, mantener cierta contención? Da la sensación de que fueron puliendo, quitando cosas hasta llegar a lo esencial.**

M.B.: –Sí, tal cual, Probamos en algún momento música y la erradicamos. Había que abrir el camino al protagonismo que los textos requerían.

**–¿Al trabajar sobre estos personajes les surgió la necesidad de investigar sobre nuestra historia?**

M.I.S.: –Por supuesto. Y sentimos enorme tristeza al comprobar y refrescar errores. Reapareció la pregunta de siempre: ¿cómo es que este país no puede salir adelante? Hace mucho que pasan las mismas cosas, es terrible. La primera vez que vio una función con público, Andrés Rivera nos comentó: "Vi a cuatro actrices y a un grupo de gente resistiendo". Para nosotras es una forma de decir: hablemos de esto, repasemos las cosas, recordemos estos antecedentes. No estamos malditos, hicimos las cosas muy mal desde hace mucho, devastando un potencial enorme.

**–A través de los distintos discursos aparecen rasgos que se consolidan en gobiernos posteriores: el autoritarismo, la demagogia, la corrupción, la influencia asfixiante de la Iglesia oficial...**

G.D.: –Sin duda. Es que nos faltaron políticos de raza, como algunos de aquellos que quisieron realmente el bien del país...

M.I.S.: –Marcelo Mariño nos dio algunas clases de historia, de apoyo, nos amplió el horizonte. De este modo pudimos ver que los "buenos" no eran tan puros y transparentes, que los "malos" no habían elegido totalmente su destino. Así como Gabriela descubrió una humanidad lejos del estereotipo en Rosas, en el sindicalista se me apareció esta tendencia a la violencia, muy cuestionable.

G.D.: –La asociación con el presente aparece en Rosas al final de su discurso, cuando dice: "Me llamarán para salvar el país y no volveré". No puedo dejar de pensar en Menem cuando afirma: "Soy el único que puede salvarlos".

**–No sólo el elenco es femenino, también hay mayoría de mujeres en el equipo técnico...**

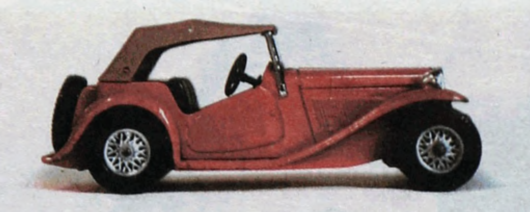
J.C.: –Se dio así buscando gente idónea, como María Gabriela Maiarú, a cargo de la operación de luces que diseñó Bartís. A veces, en la parte práctica, extrañamos la presencia masculina, su fuerza muscular. Cuando tenemos que correr gradas, colgar cosas...

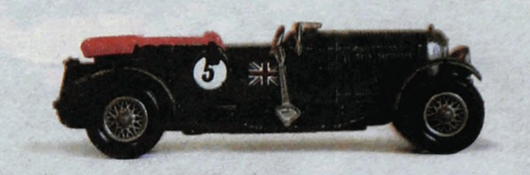
**–¿En qué momento Mirta asume el poder, es decir la dirección?**

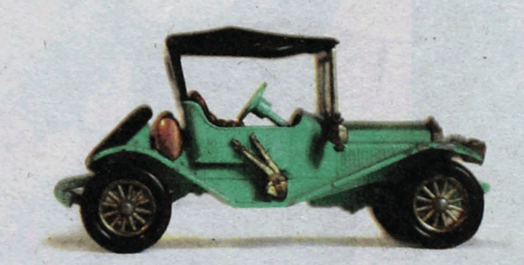
G.D.: –Estábamos ya las cuatro y dijimos: alguien se tiene que hacer cargo. Fue muy bueno que Mirta asumiera. Hablando de lo femenino, creo que la intuición la guió mucho en los matices, en poder mantenerse en ese territorio indeterminado. Confiamos mucho en ella.

J.C.: –Otra situación que ha tenido que ver con el desarrollo de este proyecto es que somos amigas, lo que nos da mucha cohesión, mucho intercambio. Compartimos plenamente un fervor, padecimos y nos alegramos juntas. Porque cada una pasó por momentos muy difíciles en la búsqueda de la interpretación de cada monólogo. De modo que nos apuntalamos mutuamente.

M.B.:– Hay mucha paridad entre las cuatro, no hay jerarquías. A veces puede resultar complicada esta horizontalidad, pero es la forma de trabajar que mejor nos expresa.









CURIOSIDADES

# EL MUNDO INCOMPLETO

**Con el fin de completar un universo privado, los coleccionistas hurgan y se afanan para encontrar una pieza más de lo mismo, cargando de extremo valor lo que puede ser una sutil diferencia para el resto de los mortales. Pero atención, la obsesión tiene reglas que se deben cumplir rigurosamente si se quiere ser tan coleccionista como Wilde, Nabokov o Sigmund Freud.**

POR MARÍA MORENO

El vulgo del oficio de coleccionista se junta en torno de instituciones como La Botellita, intercambia desesperados mensajes por Internet o murmura en los bordes del Parque Rivadavia, aunque haya habido antecedentes rebuscados como el inglés Thomas de Tynivtt que coleccionaba cuerdas de ahorcado o el dinamarqués Thomas Koog que coleccionaba piezas óseas humanas sólo mayores de treinta centímetros. Se dice que entre ellos suele haber duelos a muerte, aunque nunca lleguen a merecer la prisión o la multa. Que dos discófilos montevideanos tenían cada uno la pieza que le faltaba al otro. Que un día decidieron intercambiarlas y que al abrir los paquetes se comprobó que un disco estaba roto y el otro había sido atravesado por una púa.

La crítica Josefina Ludmer encuentra en ciertas tradiciones argentinas una idea de colección distinta de la de enciclopedia, propia de la cultura alta europea y lee en Walter Benjamin su condición de serie de cosas dispersas que al ponerse en contacto constituyen "un nuevo conjunto dotado de identidad propia". La colección excluye al objeto de su antigua función para ponerlo en familia bajo la lógica de una completud siempre ilusoria.

El artista argentino Daniel Santoro colecciona aves, conchas, piedras y mariposas en una suerte de casa-museo que simula un homenaje a los naturalistas de Indias para quienes la colección era, al igual que la crónica, la conquista por otro medio que las armas.

–La idea de la colección –dice– es reconstruir un universo. Las especies formales como los insectos son conatos de uno. Con un pequeño bing bang se empieza a construir una especie formal que luego tiene un momento de expansión máxima, de "locura", donde las formas se deliran y en su barroquismo salen de la propia especie y empiezan a invadir otras. Luego la forma se subsume y se hace más minimalista. Hasta que se torna tan esencial que desaparece como especie formal. O sea que hay un horizonte de sucesos que se trascienden y un retorno a la singularidad, a la energía divina, vital, esencial, que va a dar lugar a otra especie formal. Hay caracoles donde el rulo enloquece como en el Murex, y luego, cuando se vuelve esencial, queda el Nautilus, ese caracol que Leonardo tomó como ejemplo del número de oro, la fórmula matemática por la cual se explicarían la armonía y la belleza. Con el número de oro podés medir desde el Partenón hasta la Rotonda del Coliseo, siempre se cumple... Y en el patrón decorativo de las mariposas están todos los patrones decorativos posibles desde las que no tienen nada hasta las que tienen una gráfica de lo más intrincada. Si ves las estampas japonesas vas a encontrar toda esa paleta natural. Para mí, la única colección posible es la de elementos naturales. El resto es consumo, acumulación de bienes.

Más allá de las políticas públicas para exhibir colecciones en los museos y de las recientes batallas legales en torno de patrimonios culturales, el coleccionismo es una aventura privada, una inocente compulsión a lo que sólo se puede dar fin con un crimen inofensivo: destruir la colección para poder recuperar la libertad.

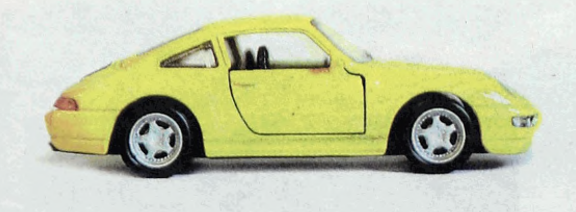
**NI TROFEO, NI EVIDENCIA, NI OFERTA**

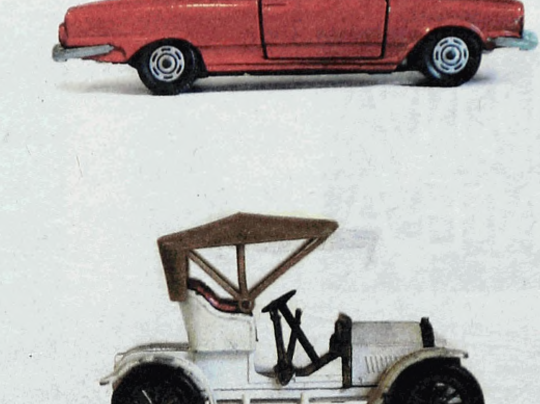
Poseer un centenar de chaquetas de Armani o de huevos de Fabergé se parece más a lo adictivo del consumo que al hábito de coleccionar. Los zapatos aún olorosos de carne sacrificada que pueden verse y olerse en el Museo del Holocausto no son piezas de colección sino evidencias de un crimen cuya memoria no caduca. Los 300 cráneos de jefes indígenas donados por el doctor Estanislao Zeballos al Museo de Ciencias Naturales de La Plata son los trofeos de un genocidio aunque él hablara con orgullo de "colección". La del criminólogo Lombroso era vasta. Incluía los botines encontrados en los sepulcros de la campiña piamontesa que fueron transportados –con la complicidad de un procurador real– en bolsas descosidas en calidad de cargamentos de calabazas. Había cráneos tártaros y neocelandeses, máscaras de grandes criminales, maquetas de prisiones y un crucifijo que ocultaba entre sus gotas de sangre artificial un puñal retráctil. Pero lo que el doctor Lombroso solía acariciar con devoción eran sus vasijas criminales: esas rebuscadas artesanías del encierro donde los condenados esculpían las escenas de su vida delictiva y sentencias como ésta: "Qui riposa il povero Tulacche stanco di rubare en questo mondo va a rubare nell'altro". Aunque la jactancia del criminólogo prefería los fastos comprados a la familia de Lazaretti, un ex borracho atacado de delirio místico que, vestido de autoridad eclesiástica y con una comitiva que ocupaba 24 millas del camino a Roma, intentó llegar hasta el Sumo Pontífice para reclamar un anillo expropiado por sus herejías y la verga de Moisés. Palomas blancas, pendones con inscripciones esotéricas, un caballo con alas, el sello con que el iluminado marcaba a sus acólitos y el bastón construido en cinco pedazos como cinco eran los apóstoles, fueron acogidos en la casa-museo del doctor Lombroso mientras el dueño legítimo descansaba desde hacía rato luego de ser fusilado a manos de la policía.

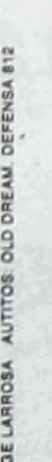
Está claro que un asesino serial hace series pero se diferencia de un coleccionista –más allá del aspecto ético– en que no atesora objetos sino que los sustituye mientras que preserva, a través de la repetición, determinada escena. Jeffry Dahmer, el descuartizador de Milwaukee, no era un coleccionista sino alguien que no había podido deshacerse de evidencias. Aunque después de sus crímenes conservaba cierto orden que parecía aspirar a la serie: los torsos en barriles de ácido, las cabezas en la heladera y los corazones en el freezer. Podría considerarse, en cambio, que era un modesto coleccionista de fotografías de muchachos en actitudes eróticas. En el año 1910, en un lugar de Río Negro, fue acusada de varios asesinatos una mujer de origen indígena apodada Macagua, quien vivía como varón bajo el nombre de Antonio Gache, vestía a lo gaucho y había formado parte del Ejército nacional. Se dijo de ella que cuereaba hombres, los asaba y se los comía, conservando los genitales colgados del techo de su rancho porque los consideraba vigorizadores para su fuerza asesina. Tampoco este personaje entra en la categoría de coleccionista ya que, si bien la función de los genitales masculinos no es la de ser devorados como canapés, Macagua, al utilizarlos como una suerte de Viagra ecológico, rompía la ley de toda colección que es la gratuidad.

Ni Don Juan ni Casanova coleccionaban mujeres puesto que no tenían más remedio que seducirlas una por una, aunque de este último se dice que coleccionaba pelos de pubis.

El escritor Bruce Chatwin escribió una novela que reconstruye la historia del coleccionista checo Rudolf Just, experto en piezas de porcelana donde predominaban las colombinas. El ideal socialismo no sólo















cuestiona la propiedad privada sino que no podía comprender el sentido de una propiedad que se reproduce a sí misma sin otro fin que la ordenada acumulación, producto de pesquisas y hurgamientos tan desinteresados de la explotación de la fuerza de trabajo como del orden jerárquico, aunque no indiferentes al valor. En la versión de Chatwin, un coleccionista, Utz elude tanto la confiscación como la oferta capitalista y en el momento de su muerte le hace destruir a su mujer toda la colección, estimable en más de un millón de dólares.

Borges dice que Oscar Wilde coleccionaba porcelanas, y León Bloy, odios. Quizás intuía que gran parte de los coleccionistas informales se encuentran en su propio gremio.

**¿QUE ESTAS HACIENDO VLADIMIR?**

El bibliófilo, al respetar la regla de oro del coleccionismo que consiste en liberar al objeto de su función, duplica su mérito si es además lector o lector y escritor. Qué sacrificio poner en la vitrina lo que con gusto se haría crujir entre los dedos para separar los pliegues y apoyar con comodidad el libro sobre el atril o la mesa y llenar de imperceptibles pero erosivas impresiones las páginas al ir pasándolas para seguir el imán de un argumento novelesco, de una investigación erudita, de un poema que tienta a la lectura en voz alta. Roger Callois no pudo resistirse a volver intocable un ejemplar que forró viciosamente con una especie de pellejo lleno de celdillas: la piel disecada de las bolsas que cuelgan groseramente bajo el pico del tan cantado cóndor andino.

El bazar de un amor, su museo o su ruina no son equiparables a una colección aunque la insistencia sobre tal o cual elemento pueda sugerirlo. En su relato *Subasta: Modelo 1934*, que firma junto a su esposa Zelda, Francis Scott Fitzgerald realiza un inventario de sus cajas de mudanza, cuando ya ha tocado fondo luego de su éxito meteórico y a ritmo de rag time. Incluye dos automóviles de cristal para sal y pimienta robados en un café de los Alpes donde en la mesa de al lado estaba Isadora Duncan, un casco alemán encontrado en las trincheras de Verdun, una cama copiada de un diseño de Casa y jardín, la tapa de una chocolatera Tiffany y un vestido de Patou apolillado. Sin embargo, el texto mismo, al reordenar los objetos en una nueva serie que incluso está numerada por cajas –¿es una colección de cajas pasada al signo?– y dando por descontada la no funcionalidad de ninguno de los elementos, su instauración como nuevo universo completo o en calidad de lo que queda de Zelda y Scott Fitzgerald, cumple los principios del coleccionismo. Claro que sería una colección donde los objetos no tienen valor en sí sino por lo que pueden evocar. Sigmund Freud coleccionaba así: no le importaba que su Palas Athenea estuviera mutilada, o que el marfil de su Vishnu fuera dudoso, eran sus magdalenas de Proust sólo que la memoria que agitaban no era la de la propia infancia sino la de la humanidad.

–El coleccionista sería el antiperverso –explica la licenciada Graciela Avram–, para quien el objeto tapa la castración. Es interesante lo que su tarea, a través de la búsqueda de lo inconseguible, tiene de rescate. Se dice que por definición toda colección es incompletable. Hoy la existencia de las marcas permite, con sus stocks y sus partidas, como antes el álbum de figuritas, completar series. Otra novedad es que hoy se puede simular una colección como esas que se venden en los quioscos, de muñecas de porcelana o de cajitas.

**–Son famosas las colecciones de Freud.**

–Pero al parecer no tenían un valor arqueológico en sí. Lo que importaba era el signo. Una vez un aristócrata argentino fue, vio las piezas y dijo que eran todas porquerías, algo kitsch.

**–¿Freud mersa?**

–¿A quién le importa? En el Seminario de la Etica, a Lacan le dirigen una pregunta sobre el coleccionismo. El se niega a hacer una psicología de. Como es público su propio coleccionismo se apresura a bromear diciendo algo así como "si ustedes piensan que imito a Freud, les voy a dar el gusto". Luego evoca una colección que vio sobre la chimenea de Jacques Prevert: cajas de fósforos de la misma marca abiertas en diversos grados. Algo enigmático en relación con las molduras de la chimenea. También una propuesta estética.

Qué podría importarle a Freud si su deidad hindú con serpientes en la cabeza era pacotilla o si el buitre que Leonardo evoca en un recuerdo infantil fuera en realidad milanés o que su versión de Edipo careciera de todo rigor helenista. ¿Acaso el psicoanálisis no es en sí mismo una colección, tal vez la verdadera de Sigmund Freud, como si él dijera "He aquí mi Dora, mi Hombre de las ratas, mi Pequeño Hans, mi bella carnicera? Claro que no se trataba de las colecciones de casos clínicos de las exposiciones actuales: Eran las series sofisticadas de un gran escritor. No como las de los doctores Hartwich y V. Krafft Ebing, que incluían a un tal N.K. que coleccionaba rodajas de chorizos de todos los países, y las conservaba en alcohol, cada una en un nicho colocado dentro de una vitrina y con su correspondiente rótulo que informaba sobre su procedencia y adquisición.

Los escritores suelen coleccionar, sobre todo en el siglo XIX donde las ciencias naturales abordadas con soltura antropomórfica incluían la experiencia de lo exótico con la de la estética. Tanto Darío como Lugones, Wilde como Loti coleccionaron "japonerías" que unían el trofeo con la escenografía de una biografía de autor. Más acá Luis Gusmán colecciona fotografías de epitafios de escritores célebres y Guillermo Piro ha escrito una novela llamada *Versiones del Niágara* donde un alter ego colecciona los textos escritos en diversas épocas sobre las cataratas y al hacerlo hace una colección cuya incompletud –imaginamos– logró sublimar en parte al terminar el libro. Pero ojo, no hay que confundir: el hecho de que Yukio Mishima tuviera 80 pares de sneackers y 700 calzones de spandex para sus prácticas de físico-culturismo no lo hace un coleccionista. La prueba es que los usaba. Tampoco hay que asociar las casas-museo de escritor, esos basureros letrados llenos de colecciones truncas y dispuestas sin fecha ni etiqueta, con exhibiciones heterogéneas. Ni la muñeca vestida de flapper que Ramón Gómez de la Serna hubiera querido desposar ni el espantapájaro que Oliverio Girondo hacía convivir en una casa de la calle Suipacha con cuadros de Figari, jaulas con pájaros de cuerda y sapos embalsamados alrededor de un tapete de billar, son piezas de colección. Tampoco las que Sor Juana Inés de la Cruz guardaba en su celda de jerónima: herbarios selváticos enmarcados en oro, arcos de eco, plumas de quetzal, trompetas parlantes, caracoles orientales, autómatas bailarines y cajitas de dama con billetitos. Esos son caos afrodisíacos, extensiones organizadas del alma del artista.

Si los escritores tienden a coleccionar es porque los objetos funcionan como alfabetos vacantes que esconden textos completos pero aún no escritos, la misma serie exige un desplazamiento similar al de la escritura. Vladimir Nabokov compartía el criterio de colección de Daniel Santoro: sus mariposas no eran bienes sino objetos de investigación semejantes a enciclopedias aunque escribió toda una literatura que prueba su devoción estética por las ninfettes no atrapables con alfileres de cabecita. Su erotismo era, sin embargo, más evidente cuando describía el equipo de caza de mariposas, la manera de ahorrar la muerte lenta a los ejemplares capturados, de guardarlos en delicados sobres de celofán previamente recortados por su esposa Vera y de abrirlos luego de apretarlos suavemente en el interior de una toalla húmeda. Pobre Neruda con su museo marino de botellas de vidrio y mascarones de proa –como bibliófilo era más serio, tenía cartas de Isabel Rimbaud y primeras ediciones de *Las flores del mal*–, y pobre Colette, dueña de 100 pisapapeles abastecidos de una sola vez por Lalique: desconocían la excitación soterrada, la prórroga de vida que significa el hecho de que en una serie de cajas de madera salpicadas de colores inverosímiles y de nombres en latín todavía falte esa mariposa.




## Raras poesías nuevas

Se lanzó al ruedo Enunalínea, una editorial nacida con vocación de difusora de "poetas de vanguardia nacionales". Los dos primeros títulos que ya se pueden encontrar en la calle (fácilmente reconocibles: ejemplares pequeñitos, en riguroso blanco y negro) son *Fragmentos de un espejo*, de Julio Treivas, y *Risas entre paréntesis*, de B.O. de Lescano, impulsores del emprendimiento.



## Invierno por venir

Para la próxima temporada otoño-invierno, Jesús del Pozo propone un guardarropas provisto de franelas, fieltros, lanas plisadas y tejidos a mano, todo en cortes irregulares que cualquier mirada distraída confundiría con ortodoxos tijeretazos rectos. Respetando la armonía entre colores puros (azul prusia, rojo veneciano, ciruela, negro), también aconseja las faldas superpuestas a pantalones.




## Minerales a mano

Nivea presentó su nuevo jabón líquido Pureza y Suavidad, otro producto de su línea Bath Care. De controlado PH neutro, está enriquecido con un suave perfume y minerales marinos, que hidratan y suavizan la piel.



## Centavos solidarios

"Usted con nosotros. Solidarísimos" es el nombre de la campaña mediante la cual La Serenísima espera recaudar cerca de un millón de pesos para cumplir con el convenio firmado con la Fundación Favaloro. Hasta el 31 de marzo, por cada producto vendido la empresa láctea donará un centavo para que más bebés con cardiopatías congénitas y provenientes de familias de escasos recursos puedan ser operados en la Fundación.



## Argentime y Magnus...

...son los nombres de las revistas dedicadas a profesionales médicos y farmacéuticos editadas por el laboratorio Sidus, aunque con perfiles bien distintos: la primera, presentada en edición bilingüe, trata temas de actualización científica y otros de interés general; la otra es más ni menos que una publicación de sexualidad y erotismo, que incluye relatos y consultorio de lectores.

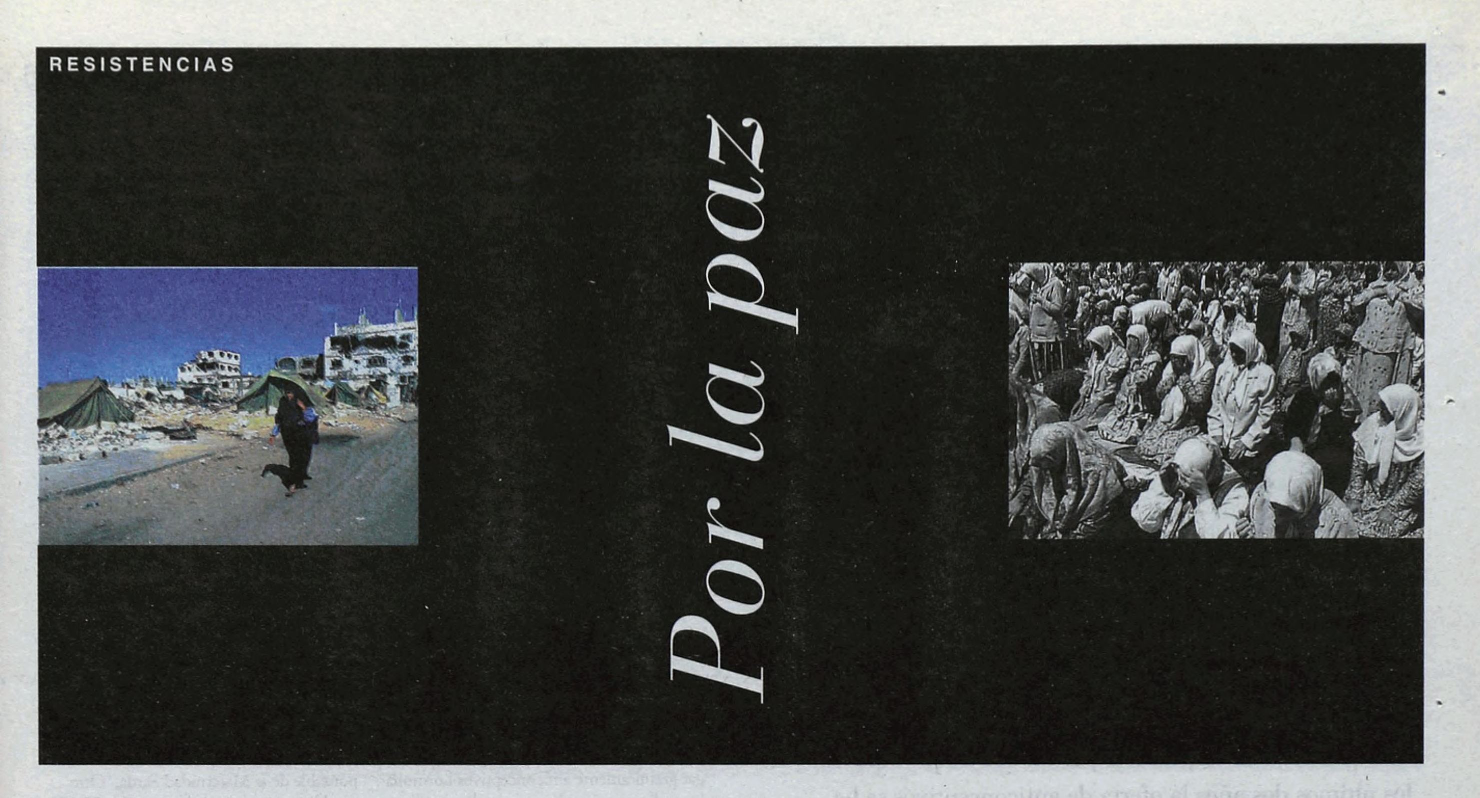



## En expansión

La firma Kosiuko no encuentra freno a sus iniciativas. En estos días, no sólo lanzó su línea de perfumes femeninos (diferenciados, más que por nombres, por colores: azul, floral; verde, amaderado; fucsia, cítrico), sino que también incursionó en el *e-commerce* para vender sus últimas colecciones por Internet, e inauguró su división digital, con la venta de cds vírgenes en sus locales.

## cine barato

La cadena de cines Hoyts se suma a la conveniente ola de entradas con descuento. Desde ahora, los lunes y martes serán días de precios reducidos (y se mantienen los clásicos de los miércoles), con lo cual ver una película podrá costar entre 3,75 y 5,50 pesos, de acuerdo con el cine elegido y su ubicación.



# Por la paz

**Veinte años después de que las Madres de Plaza de Mayo comenzaran a usar su pañuelo blanco, del otro lado del mundo, en Medio Oriente, otras mujeres se inspiraron en su lucha y se cubrieron la cabeza de negro para emprender una resistencia pacífica a la ocupación israelí y a la permanente amenaza de la guerra. Hoy Mujeres de Negro es un movimiento horizontal que existe en una decena de países.**

POR FLORENCIA GEMETRO

Quizás en un principio se hayan hecho la misma pregunta que otras mujeres se hicieron hace casi tres décadas en la Argentina, revisada una y otra vez, en los momentos en que el silencio sofoca y se convierte en un encierro inhabitable. Cuando el dolor de callarlo todo supera al temor de decirlo todo. Tal vez se encontraban atrapadas entre los límites de su propia piel cuando las noticias de sus compañeras violadas y de sus hijos muertos irrumpían en la mesa familiar como si nada, hasta atravesar sus cuerpos como una cuchilla hundiéndose en la carne. Quizá por eso es que este puñado de mujeres israelíes se vieron a sí mismas en los rostros de las Madres de Plaza de Mayo, y decidieron seguir su ejemplo para decir que no. Esquivaron el desprecio y los insultos, se juntaron con sus pares palestinas, poblaron las calles de la plaza Hagar en Jerusalén y marcharon durante una hora bajo la consigna de "basta a la ocupación". Terminaba la década de los ochenta cuando esas cuantas israelíes que le dijeron no a la guerra cambiaron los pañuelos blancos de las Madres por un shador oscuro y se dieron a conocer al mundo como Mujeres de Negro.

El escenario que les sirvió para la primera protesta contra la ocupación israelí en los territorios palestinos rápidamente se multiplicó a lo largo de las principales ciudades de Israel y comenzó a extenderse en el resto del mundo. Las primeras salieron tres meses después de la Intifada que durante el '87 se enfrentó con piedras a los tanques del ejército israelí en Gaza, Cisjordania y Jerusalén. Después les siguieron las italianas, las alemanas, las indias, las norteamericanas y las australianas que unos meses antes de la guerra del Golfo salieron a las calles para oponerse a la militarización aunque muchas de ellas nunca habían escuchado hablar de las mujeres de Israel. Y un año más tarde se sumaron las ex yugoslavas denunciando la violación como arma de guerra, el nacionalismo colonialista y la militarización de los Balcanes. Ellas ocupan los espacios públicos y marchan semana tras semana a una hora determinada cargando sus pancartas que elevan en reclamo contra la ocupación. Todas visten de negro para simbolizar la tragedia que sufren los pueblos, para hacerse visibles en un mundo de hombres y convertir la resistencia pacífica en una desobediencia pública a todo tipo de agresiones contra las mujeres.

Deciden negarse a morir o a ver morir a sus hijos, se resisten a la guerra convirtiendo la resistencia en una actitud consciente que sacude la pasividad de sus hogares y las lleva hasta sus barrios, sus ciudades y sus países en demanda de una intervención no violenta en los conflictos. Lo hacen a través de la promoción de la política feminista internacional, la difusión de la contrainformación –en forma de comunicados, informes, o cartas que hacen circular permanentemente– y la educación para la paz como las mujeres de los Balcanes que desde el '98 vienen organizando talleres itinerantes de formación que cubren más de cinco regiones de Serbia. Se conectan con otras agrupaciones para conformar redes de mujeres que, en palabras de las madrileñas, se opongan a "la tendencia de Estados Unidos contra toda posición política que no acepta la globalización económica del capital productivo y especulativo". "¡Déjennos hablar, déjennos actuar! Nosotras tenemos dolor, estamos indignadas, estamos asustadas. Antes de que sea tarde déjennos hablar, nosotras no vamos a disparar", dijeron después de un encuentro en Costa Rica. Están hartas de callar frente a la violencia que se imparte sobre las mujeres como las 300 mexicanas que fueron asesinadas en los últimos diez años, muchas de ellas violadas, torturadas o mutiladas, y quieren ser protagonistas de una narración que desnude los silencios en las memorias selectas que acallaron sus voces a lo largo de la historia. Se aferran al pacifismo a pesar de los golpes. "Porque aunque quieran vernos inútiles, apáticas y aceptando pasivamente nuestro destino para no ver la condición en que han puesto a la mayoría de los habitantes, lo único que logran con el nacionalismo y los regímenes autoritarios es fortalecer nuestro movimiento por la paz y convencernos de que las estrategias de resistencia no violentas son las únicas alternativas a la guerra", como aseguraron las mujeres de la ex Yugoslavia al cumplirse cuatro años de su creación.

El combate supone, en la expresión más grotesca del derechista alemán Carl Schmitt, dos partes contrapuestas e iguales con el horizonte de la guerra siempre presente. Pares dispuestos a matar o a morir por el afán de ser los únicos sobrevivientes de una batalla en donde la identidad cultural, social y, en especial política, del otro valga menos que la propia. Pero la agrupación de Belgrado "responde al fascismo recordando a las mujeres y a los hombres que las mujeres y las/los pobres, las/los extranjeros, las/los niños siempre hemos sido el otro para el grupo de hombres en el poder". Y proponen en cambio "una visión del amor que no corresponda a la lucha por la posesión del otro porque eso sería parte de la construcción política que lleva al menosprecio de la vida concreta de las personas".

Las Mujeres de Negro aseguran que no quieren "llegar a una paz desde la perspectiva de los Acuerdos de Oslo que proponen un nuevo Medio Oriente producto de los intereses de la globalización" sino que creen en una vida "de igualdad civil entre judíos y árabes, hombres y mujeres, entre todos", aunque asuman en sus encuentros que hicieron una apuesta compleja porque "resulta obvio que la necesidad de la solidaridad entre mujeres no es algo dado sino un desafío que requiere crear con paciencia y tenacidad los espacios alternativos que sean necesarios para afrontar el largo camino de la paz en los tiempos de guerra".




**Aunque no estén disponibles para todos los presupuestos, en los últimos dos años la oferta de anticonceptivos se ha ampliado, buscando mayor efectividad y menos riesgos y molestias para las mujeres. Este es un recorrido por las muchas posibilidades que ayudan a decidir el momento de gestar. O no.**

POR SANDRA CHAHER

La reciente reglamentación de la Ley Nacional de Salud Sexual y Reproductiva marca un hito por varias razones: es la primera vez que desde el gobierno nacional se implementará un Programa de Salud Sexual y Procreación Responsable para todo el país, es decir que la salud reproductiva será una política pública en Argentina. También por primera vez el gobierno nacional comprará masivamente anticonceptivos para distribuir en todos los hospitales del país. Y entre los métodos posibles se habla de la píldora del día después, un mecanismo de anticoncepción de emergencia cuestionado erróneamente por la Iglesia que dice que es abortivo.

A la vez, en el mercado local no están disponibles todavía métodos anticonceptivos que ya se están comercializando en otros países del mundo, y que en algunos casos cuentan con la aprobación de la Administración Nacional de Medicamentos (ANMAT) pero no con la decisión empresarial de ponerlos a la venta. Estamos hablando del anillo intravaginal, los implantes hormonales y los dispositivos intratubáricos, entre otros.

## LO QUE HAY

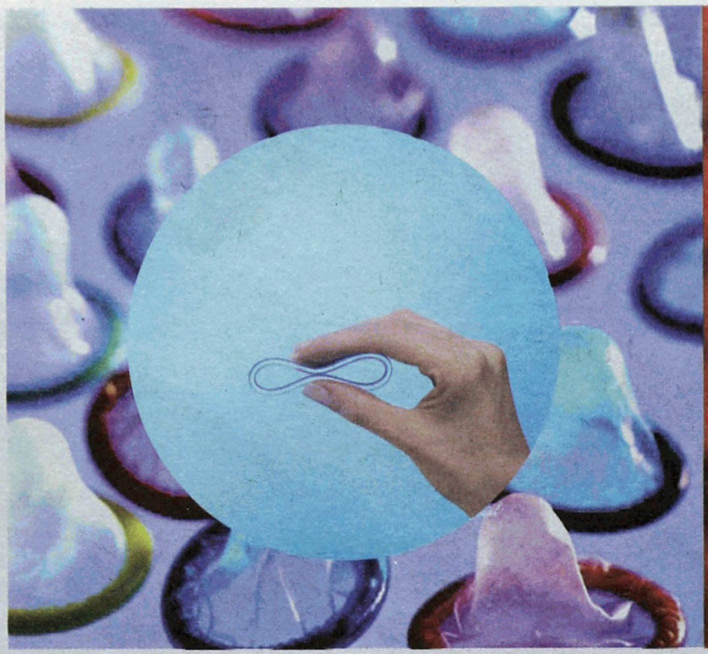
Hasta antes de la reglamentación de la ley 25.673, en enero del 2003, hombres y mujeres sólo podían acceder gratuitamente a anticonceptivos en los hospitales y centros de salud de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien había muchas provincias con leyes de salud reproductiva aprobadas y reglamentadas, no tenían partidas presupuestarias para abastecer a sus hospitales con anticonceptivos. Esto se supone que será remediado por el Programa Nacional.

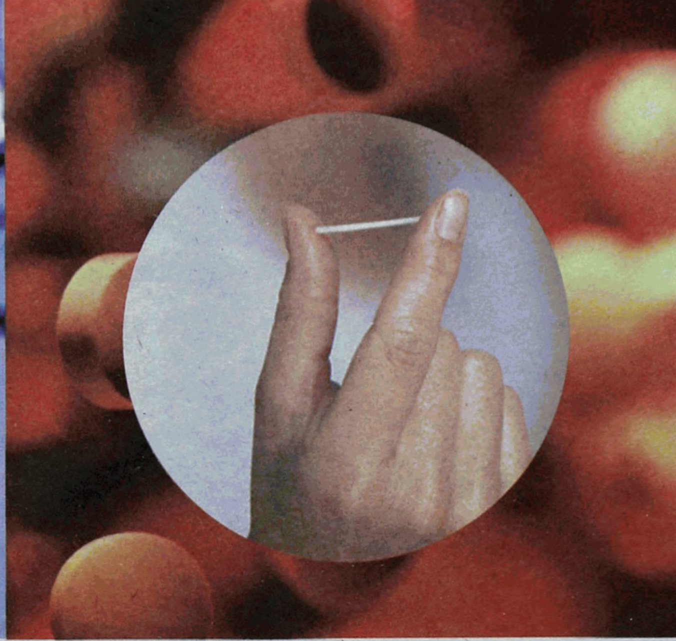
Cuando los hospitales de todo el país estén abastecidos, se espera que puedan entregar gratuitamente anticonceptivos hormonales orales e inyectables, preservativos y dispositivos intrauterinos (DIU). Una oferta un poco más reducida que la que se implementa a través del Programa de Salud Responsable y Procreación Reproductiva del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que funciona desde hace 15 años, y que provee, además de los métodos citados, y previo asesoramiento y decisión conjunta entre la mujer –o la pareja– y el especialista: espermicidas y diafragmas. La diferencia no es sustancial. Los métodos más requeridos por las mujeres son los hormonales orales (píldoras) y el DIU de cobre. Cuando este último no se entregaba en hospitales, la píldora era el método más reclamado. Pero con la sanción de la Ley de Salud Reproductiva de la Ciudad de Buenos Aires, en junio del 2002, el programa preexistente recibió el aval político necesario para funcionar adecuadamente. "El programa es el brazo ejecutor de la ley, pero fue esta última la que habilitó una partida para financiarlo y la que está permitiendo que el programa se implemente sin la discrecionalidad de los jefes de Servicio de cada institución, que, en algunos casos, por razones ideológicas, todavía no apoyan lo que ya es una política de Estado", señala el ginecólogo Jorge Charalambopoulus, jefe del Area de Salud Reproductiva y Procreación Responsable de la Maternidad Sardá. Otro cambio importante de la nueva ley 25.673 es que a partir de ahora las obras sociales y prepagas estarán obligadas a cubrir los métodos anticonceptivos. "Hasta ahora, algunas prepagas cubren la colocación del DIU, y también la compra, además de los anticonceptivos orales. Todo lo demás no", señala Germán van Thillo, ginecólogo del Instituto de Ginecología y Fertilidad (IFER). Si en este momento una mujer o una pareja quieren acceder a métodos anticonceptivos por cuenta propia –teniendo en cuenta las restricciones de cobertura de la salud privada, y que por otra parte quien tiene recursos por lo general no se atiende en hospitales–, tiene que calcular el rango de inversión monetaria desde dos pesos, por 3 unidades de preservativos, hasta alrededor de 500 –incluyendo el producto y la colocación– si lo que elige es el DIU LNG20 (un nuevo dispositivo intrauterino de tipo hormonal que despide progestágeno y que si bien tiene la ventaja de una mayor duración y menor sangrado y dolor menstrual, no es recomendable para todas las mujeres).

## LO QUE SE VIENE

Además de los anticonceptivos que están en el mercado pero que no son de uso masivo y no se entregarán en hospitales ni probablemente sean cubiertos por las obras sociales y prepagas (DIU liberador de hormonas o endoceptivo; parches hormonales –los mismos que se usan para tratar la menopausia–; píldora de emergencia; preservativo femenino), en el último año abundaron las noticias sobre nuevos métodos anticonceptivos, algunos en estudio y otros ya en venta en otros países. Pero no acá. ¿Por qué? Algunos dicen que, disminución del poder adquisitivo mediante, el mercado local dejó de ser atractivo.

El laboratorio holandés Organón es el fa-





bricante de los dos anticonceptivos más renombrados últimamente: el anillo vaginal (cuyo nombre de venta es NuvaRing) y los implantes hormonales de 1 varilla (Implanón).

El anillo endovaginal o intravaginal "es un anillo de siliconas que se coloca dentro de la vagina. Es como el diafragma pero sin la membrana en el medio y se lo pone la misma mujer –explica Van Thillo–. Tiene 5,4 cm de diámetro y 4 mm de espesor y se usa durante tres semanas, como las pastillas. En ese tiempo desprende una combinación de hormonas derivadas del estrógeno y la progesterona. La ventaja es que no hay que estar acordándose de ponérselo cada día, como las píldoras, y que, también a diferencia de éstas, la liberación hormonal es continua y sostenida, y por lo tanto es más tolerable para el cuerpo". El NuvaRing fue lanzado en el 2002 en Estados Unidos y este año llegará a los mercados europeos. En Argentina está bajo evaluación de la ANMAT desde fines del 2002, y se calcula que saldrá a la venta en diciembre del presente año.

El Implanón, un implante subcutáneo de 1 varilla de altísima efectividad (no se conocen casos de embarazo en las mujeres que lo usaron), que tiene aproximadamente 40 mm de largo y 2 de diámetro y que también libera hormonas, se calcula que estará en el mercado argentino a comienzos del 2004. El Implanón ya fue aprobado por la ANMAT y se decía que a fines del 2001 estaría en las farmacias, pero sorpresivamente el laboratorio detuvo su salida. Héctor Casado, director médico de Organón, niega que haya habido una evaluación monetaria negativa por la crisis. Pero lo cierto es que los implantes no serán baratos. Duran aproximadamente 3 años y su precio de venta se está calculando como el equivalente a la toma de píldoras durante el mismo período (a un promedio de 20 pesos la cajita mensual de pastillas, costaría alrededor de 700 pesos), a lo cual habría que agregarle el costo de los especialistas por la implantación y la intervención quirúrgica que se requiere para quitarlo. Según Casado, la razón por la cual no está todavía a la venta es el alto requerimiento de otros países donde ya se estaba comercializando, lo que le impide al laboratorio llegar con las cuotas de producción. Otros métodos como las píldoras masculinas están en fase de prueba aún porque se detectaron efectos secundarios adversos. Los dispositivos intratubáricos (anillos y clips que hacen pinza en las trompas de Falopio, evitando el encuentro de óvulos y espermas) no están despertando interés en Argentina, se dice, por los resquemores que todavía despiertan la ligadura de trompas o la vasectomía.

## RECUPERAR LO QUE FUE

"Las investigaciones internacionales están yendo en el sentido de los espermicidas y el método de barrera ideal que impediría la transmisión de las enfermedades de transmisión sexual y del VIH y el embarazo, pero no hay nada cercano a la aprobación en esta línea –señala la ginecóloga Graciela Heredia, responsable del Consultorio de Planificación Familiar del Hospital Rivadavia–. Y las investigaciones en métodos hormonales lo que están buscando es disminuir los efectos secundarios."

Que las mujeres recuperemos el control de nuestro propio cuerpo, y que haya métodos accesibles prácticamente para todas, es un acontecimiento para festejar, pero sin olvidar que no es terreno ganado sino recuperado. No estuvimos siempre impedidas de decidir cuántos hijos tener, cuándo, si tenerlos, ni cómo cuidarnos. Antes, las decisiones sobre nuestros cuerpos las tomábamos nosotras y, hasta la Edad Media, había mujeres, las brujas, que sabían qué darles a las demás para prevenir o detener embarazos. Después la Iglesia expandió su poder, desterró las prácticas del pueblo, y más tarde, desplazada en un principio por la ciencia médica, logró también influir ideológicamente sobre un saber que se supone lógico y racional. Así las mujeres perdimos el control de nuestra salud reproductiva que estas leyes modernas no hacen más que devolvernos.

"En una época no había un Dios o autoridad masculina que prohibiera las prácticas de prevención y detenimiento del embarazo. La triple diosa Luna representaba a las mujeres en todas sus capacidades, posibilidades y poderes. En su faz de virgen o anciana (creciente o menguante), expresaba la libertad sexual de las mujeres que no se embarazaban, así como en su faz de madre (luna llena) celebraba la maternidad de la mujer –señala Analía Bernardo, estudiosa de mitos y tradiciones–. En América latina y otras partes del mundo, médicas y chamanas aborígenes que veneraban a las diosas conocían y utilizaban plantas anticonceptivas poniéndolas a disposición de las mujeres que las necesitaban. La artemisa y otras plantas anticonceptivas impedían la anidación o hacían volver la menstruación en los primeros meses. Y en muchos casos la misma planta anticonceptiva era utilizada por las parteras para dilatar y acelerar el parto. De esta manera, en los cultos de las diosas aborígenes y prepatriarcales, la maternidad y la anticoncepción no eran posibilidades opuestas sino complementarias."



# De Bolivia, con dolor

**Cuando los conflictos estallan, la información suele ser tan caótica como los hechos mismos, cuando no es minuciosamente controlada por los grupos económicos –como sucede en Venezuela– o por los mismos Estados –los atentados de Nueva York podrían servir de ejemplo–. Sin embargo, el correo electrónico se ha convertido en una poderosa herramienta de comunicación y expresión que permite escuchar otras voces. Aquí sangran las hermanas bolivianas de la ONG Mujeres Creando.**

POR SOLEDAD VALLEJOS

Las líneas fueron escritas en La Paz. La ciudad todavía debía humear cuando sobre un teclado ella tipeaba "hermana querida", susurraba en un correo el dolor de haber visto entre disparos y gases lacrimógenos la revuelta que sacudió a Bolivia. María Galindo es parte de *Mujeres Creando* (una ONG anarco-femenista con la suficiente presencia pública como para haber liderado, a mediados de 2001, la resistencia pacífica que la Organización General de Deudores llevó adelante hasta frenar la ola de remates), y desde hace tiempo viene siguiendo de cerca los conflictos sociales de su país. Apagada la revuelta más visible, (se) preguntaba en una carta abierta al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada si era mano dura lo que necesitaban esos jóvenes con los que ella y sus compañeras hablaron en esas horas ("bebimos su aliento, vimos el reflejo del humo y del fuego en sus pupilas y la excitación y el odio"). María no llegaba a responderse nada en aquel correo, pero la respuesta era más que evidente al releer uno de sus primeros párrafos. Conoce perfectamente la realidad cotidiana de esos muchachos que la televisión local bautizó como vándalos. "Ellos son los que con sus frustraciones están desestabilizando una democracia que no les dice nada. (...) Son tributarios de una universidad pública donde no cabe ni un alfiler más, son los beneficiarios de las colas de un plan de empleo sin seguridad social ni nada, en el cual, encima, por ser demasiado jóvenes, no les toman en cuenta, y regresan a casa, que es un cuarto compartido, a pegar a la hermana y violar a la vecina. No son héroes ni revolucionarios, no vitorearon en la puerta de palacio (del Quemado, la sede gubernamental), mientras sólo querían destrozar, que viva el MAS (el partido del cocalero Evo Morales) o que viva la Revolución. Vitorearon el nombre de su colegio, señor presidente, que es el único y precario instrumento de identidad que esta sociedad les ha brindado."

Semejante descripción en carne viva, sin embargo, apenas podía ser más inquietante (angustiante) que observar con ligero detenimiento, un día elegido al azar, cómo se desenvuelve la vida cotidiana en una región cualquiera de Bolivia.

La Paz, por caso, es una ciudad que nace en un valle y se desparrama hacia las montañas. En el centro, hombres y mujeres de chalecos fluorescentes que alquilan teléfonos celulares por minuto, edificios históricos, los puestos callejeros con artesanías *very typical* llenos de "gringos" (turistas comunes y corrientes, por más latinoamericanas que sean sus nacionalidades) y un mercado donde se desayuna escuchando las novedades sobre el bloqueo del día anterior. Por las calles, cientos de mujeres cargadas de faldas y con niños a la espalda ofrecen baratijas por pocas monedas. Niños y adolescentes con pasamontañas persiguen a quien sea que lleve zapatos de cuero para ofrecer "shushai". Algunos los acusan de ocultar sus rostros para poder robar con cierta impunidad; ellos sólo hablan de poder preservar su identidad de una policía a la que temen. La verdadera pobreza, sin embargo, ese fantasma que acecha al 80% de la población del país, empieza a ser palpable al subir las calles-escaleras (una ciudad, decíamos, que nace en el valle y se expande hacia las montañas) que alejan los pasos del centro para sumergirlos en un cordón suburbano conocido como Los Altos. Barrios de casas sin terminar y más habitantes por metro cuadrado de lo que pueden soportar, allí es donde, tras los enfrentamientos frente a la sede de gobierno, se produjo la mayor cantidad de saqueos mientras la policía continuaba amotinada y el resto del país empezaba a levantarse. No tan lejos de las ciudades, miles de familias cultivan pequeñas parcelas (increíblemente verdes para tratarse de montañas áridas) como único trabajo.

Peligrosamente parecidas a los días argentinos de fines del 2001, pero no tanto como para suponer que se trata de algo definitivamente lejano de la realidad local, las horas en Bolivia, más que el nacimiento de un cambio, tal vez sean sólo la pequeña explosión necesaria para volver a acumular presión. Ojalá que no.



# BOLIVIA ALGUIEN TE U.S.A.

POR MARIA GALINDO

Bien podría ser que estemos viviendo el tercer capítulo de la novela que se empezó a escribir en Buenos Aires con De la Rúa, y que corrió a las calles a Caracas con Chávez, o el milésimo capítulo del colonialismo que vivimos como sociedades y que se reinaugura cada año de nuevo en las imposiciones del Fondo Monetario Internacional sobre la política económica, el pago de la deuda externa y la reducción del déficit fiscal cuyos costos directos son el hambre, la pobreza y el desempleo para nuestras vidas.

Esa es sin duda la base de la cual no podemos hacer a menos, porque no es sino la soga que tenemos alrededor del cuello, pero qué de las decisiones políticas y de la construcción de las representaciones.

## LA BREVE CRONICA

Francotiradores con mira telescópica y armas de guerra con balas dirigidas hirieron a un pacifista, mataron a una enfermera que recogía heridos en una ambulancia de la Cruz Roja y a una doctora que hacía lo propio, además de disparar, herir y matar a más o menos 80 personas todos jóvenes "vándalos" que no es que arriesgaron sus vidas, sino que las botaron en las calles para quemarlas junto al fuego que encendieron en las oficinas públicas, en las sedes de los partidos políticos y en los negocios desde Burger King hasta pequeñas tiendas comerciales. En todas las esquinas de las calles del centro de la ciudad de La Paz el ejército con tanques y uniformes de guerra protegía a balazos el Palacio de Gobierno vacío, mientras el gobierno negociaba con la policía aumentos salariales de todo tipo, implorándoles por su servicio.

La masa de gente revuelta y volcada a las calles estaba fundamentalmente compuesta por jóvenes y niños entre los 13 y 25 años, algunos pocos sectores sindicales y gente y más gente a la que le colgaba del cuello un solo cartel: tengo hambre, no tengo trabajo, me muero de bronca.

El gobierno decide retirar el proyecto de ley que imponía un impuesto sobre los salarios, proyecto que dicen que fue el origen del conflicto y que a nuestro entender sólo fue la chispa que encendió una mecha que se gesta más allá y por lo cual el retiro de este anteproyecto no es lo que restituyó la "calma" (entre comillas), sino que fue el uso de la fuerza y las armas tanto por parte de la policía como del ejército lo que de verdad restituyó la calma.

El gobierno impone en varios sectores de la población una primera conclusión, tan lamentable y tan dolorosa como el luto: necesitamos de la policía, necesitamos del ejército, del uso de la fuerza y de las armas.

Archivado y bien archivado en la memoria el hecho de que la policía es una de las instituciones más corruptas y abusivas de la sociedad boliviana y que el ejército es una institución con vocación golpista y autoritaria. ¿Ahora son los héroes protectores y salvadores? ¿De quién?

Los partidos son un arma cargada de sangre, machismo y corrupción:

Sobre este conflicto sólo podemos hablar en primera persona, sin paraguas, ni representaciones que nos cobijen, aglutinen, junten o expresen.

> Los partidos son un arma cargada de sangre, machismo y corrupción. Sobre este conflicto sólo podemos hablar en primera persona, sin paraguas, ni representaciones que nos cobijen, aglutinen, junten o expresen.

El Parlamento boliviano una vez más permanece impotente e inútil, la revuelta en las calles para frenar el proyecto de ley fue la respuesta a una actividad parlamentaria que no discute, que no representa y que no convoca, donde tanto el oficialismo como la oposición están obcecados en la pugna por el poder, lejos de la población, lejos de la vida cotidiana.

Entre Sánchez de Lozada, un neoliberal empresario gobernante de los privilegiados y hombre completamente desarraigado de esta tierra, y Evo Morales, ex sindicalista cocalero y actualmente jefe del Movimiento al Socialismo, un hombre que decide encarnar el caudillismo izquierdista, que no dialoga ni convoca a los movimientos sociales sino que los utiliza y que además ejerce una política de consignas y no de soluciones, existe una inmensa población apretada y sin voz propia que reacciona espontáneamente.

## ESPERANZA QUISIERA NOMBRARTE

Mientras El Estado Mayor del Pueblo que aglutina Evo Morales plantea como corolario del conflicto la renuncia de Sánchez de Lozada, el gobierno busca desesperadamente restituir y proteger el nudo de su política de cara a las transnacionales y la venta del gas, ambos sectores marcan su cancha esquizofrénicamente y sin una lectura de conjunto del conflicto. Unos anuncian una nueva propuesta de presupuesto, los otros anuncian más marchas y más bloqueos y una escalada sin límites de demandas sectoriales de aumentos salariales. Ambos apostarán como patriarcas insensibles al uso de la fuerza y de la violencia, ninguno conocerá los nombres de los y las huérfanas, ninguno asumirá ni críticas ni responsabilidades propias.

Seguirán escribiendo la política con sangre, con enemigos y con culpables que siempre son los otros, jamás nosotros.

No asistimos únicamente al agotamiento del neoliberalismo que nos ha empobrecido y que desde dentro de su propia lógica no tiene ni una solución más que ofrecer ni modo de maquillar el hambre que ha generado, es el agotamiento también de la democracia representativa administrada por los partidos políticos cuya base fundamental es la comprensión patriarcal de la política basada en el uso de la fuerza, la pugna por el poder, la doble moral y la corrupción.



## POR ESE PALPITAR

"Más de la mitad de este premio es suyo, le corresponde", decía en el '97 Dario Fo al recibir el Nobel de Literatura, refiriéndose a su mujer desde hace 50 años, la actriz y escritora Franca Rame. Fo, a quien para sorpresa de muchos y no poco disgusto del Vaticano se le otorgó ese premio "por fustigar al poder y contribuir a restaurar la dignidad de los humildes", no pensó ni un instante en rechazarlo al estilo Sartre: fiel a sus divisas de solidaridad, la guita fue a parar a una fundación, el Nobel de los Desvalidos, que lo primero que hizo fue comprar una flota de transporte para discapacitados. Es decir, Fo y su compañera de toda la vida no enfriaron su calentura política y social de altri tempi, cuando a fines de los '50 dejaron de lado los circuitos y las salas tradicionales para ofrecer sus creaciones en fábricas, casas de familia, plazas, a menudo en forma gratuita. Y cuando se ganaban algunas liras, porque de algo hay que vivir, parte de ese dinero lo donaban a los más necesitados. Sí, hijas, todavía hay gente de esta calaña en el planeta Tierra, a la que no la achanchan ni el éxito ni la edad.
Porque Fo y Rame, que escribieron numerosas piezas teatrales –juntos y por separado– han obtenido gran suceso internacional, particularmente en Latinoamérica. Estuvieron en Buenos Aires en 1984, en el San Martín –él hizo su célebre *Misterio Buffo*, ella algunos monólogos feministas– y se removió el avispero de los católicos integristas, hubo escándalo en la sala y Fo invitó a subir al escenario a los rompebolas. Es que el escritor y actor ya venía fogueado de Italia, donde sus sátiras durísimas al poder económico y político de la Iglesia oficial le valieron incontables procesos. No por casualidad, la última pieza de Dario Fo, presentada en el 42º festival de Spoleto, se llama *San Francisco, juglar de Dios*. Naturalmente, se trata de un Francisco despegado de la estampita habitual, cuyo famoso sermón de Bolonia se convierte en un alegato antibelicista. "Fue un subversivo, tuvo una vida de absoluto renunciamiento, su imagen fue endulzada, desfigurada y así se convirtió en el Santo más censurado de la Historia. Se definió como juglar en una época en que los de este oficio eran perseguidos", señala Fo.
En la Argentina se ha visto una buena cantidad de piezas de Fo y Rame, entre las cuales vale citar el impacto de *Muerte accidental de un anarquista*, que protagonizara Patricio Contreras. En el curso del mes pasado se estrenó *Pareja abierta*, originariamente monólogo, luego transformado en pieza de dos personajes (Cecilia Rossetto y Adrián Ghio la hicieron hace unos años en el Empire). Esta nueva versión de las delirantes alternativas de un matrimonio desigual, signado por el machismo falluto de él y la sujeción masoquista de ella, está protagonizada con gracia contagiosa por Daniel Fanego y Ana Acosta. La puesta de José María Muscari que juega hábilmente con los saltos en el tiempo y la actitud de diálogo de los personajes hacia la platea, llega al desenfado de que ellos, Antonia y Pío, pongan en evidencia la representación, sin que se corte la credibilidad de la historia ("La escena termina acá", dice ella; "Yo también entro y salgo del personaje, estoy en el teatro de la ruptura", dice él). El caso es que Antonia, que ha sufrido mucho las infidelidades de Pío, para preservar la relación acepta la propuesta de él ("nuestra pareja se va a salvar si somos capaces de cambiar nuestra actitud cultural, la fidelidad es un concepto indigno; la familia, el matrimonio están ligados a la defensa de los grandes privilegios del patriarcado", le dice el muy turro y falso progre), que sólo busca blanquear sus historias clandestinas. Después de años de aflicción, de intentos de suicidio ("no, con ese revólver no, que no lo tengo registrado", la frena alguna vez él), ella logra separarse del "eyaculador serial", como lo llama, y se consigue un novio como la gente, diez años más joven. A él, claro, le da un ataque. "Basta de teatro", le dice ella al tipo que amenaza con matarse, y al público: "No se va a disparar, porque si lo hace mañana tendría que buscar a un actor que lo reemplace".

(*Pareja abierta* va de jueves a domingos a las 21 en el Picadilly, Corrientes 1524.)





# física abstracta

POR MARU BOMBÓN

Prefiere obviar el nombre que figura en su documento y en las agendas de sus amigos y exige, rotundamente, su derecho a cambiar de identidad cuando quiera y por el tiempo que se le antoje. Difícil, la investigación sobre modos de amar con alguien que ni siquiera se decide a dar un nombre. Pero **Las/12** investiga, insiste, la acorrala; levemente influenciada porque acaba de ver *Las horas* ella suelta un nombre cualquiera y asume la profesión por la que es conocida: Nicole Woolf, poeta.

–Tengo los ojos de la Kidman y la determinación de Virginia Woolf cuando le respondió a Leonard que su propuesta de matrimonio no le convencía demasiado porque, cuando él la tocaba, ella se sentía de piedra.

**–¿Entonces el amor no es físico?**

–Físico es un señor que hace cuentas y experimentos encerrado en un laboratorio. El amor puede ser arte, neblina en la mañana o una tarde de compras en el Coto, pero nunca jamás algo físico. Lo comprendí cuando decidí volverme espiritual.

**–¿Cómo decidió eso?**

–... comiendo un yogur bajas calorías mientras veía a Moria Casán arengar una pelea entre una mujer y su ex marido. Se había separado porque a él le molestaba que ella tuviera demasiados amantes. Y ella insistía con que no por eso había dejado de quererlo. Decía que lo hacía por deporte.

**–... ¿y la espiritualidad?**

–¡Ah! Bueno, escuchando eso me di cuenta de que estaba perdiendo tiempo y que cualquier día iba a terminar charlando con Moria. Así que me declaré en abstinencia. No, mentira: decidí expulsar las urgencias físicas de mi vida.

**–¿Cuáles son las consecuencias de ser menos carnal?**

–Ver cómo empalidecen mis festejantes cuando se enteran, porque como es una decisión íntima, no es algo que sepa todo el mundo. No, no. Yo se los digo en el momento exacto.